

Víctor Amela Ima Sanchís Lluís Amiguet

LUNES, 13 DICIEMBRE

la contra

LA VANGUARDIA

JORDI BELVER

“¿Volver a ver? Pues no me apasiona...”

Tengo 49 años, nací en Villagarcía del Llano (Cuenca) y vivo en Madrid. Soy periodista y director técnico de comunicación de la ONCE. Estoy casado y tengo dos hijos, Carmen (24) y David (8). Soy escéptico en casi todo, y más aún en política. Soy católico practicante. Lo que más me gusta es caminar horas con mi perro guía, Yako

DIRECTOR DE COMUNICACIÓN DE LA ONCE



JOSÉ MIGUEL VILA

Me ve?
-Distingo un bulto de color claro... A partir de un metro, no distingo los dedos de una mano. Mi visión es sólo del 5%. Técnicamente, soy ciego.

-¿De nacimiento?
-No. A los 27 años se me desprendió la retina del ojo derecho, y lo perdí. Un año después, me pasó lo mismo con el izquierdo. Hupo operaciones, salvé parte de la visión, pero luego se infectó cierto implante de silicona y... ¡En fin, me negué a más operaciones! tenía ya asumido que era ciego.

-Aceptar eso no debe de ser fácil...
-¿Qué es peor, esto o bien tener toda tu vida cifrada en un objetivo... y que todo eso se te derrumbe? ¡Yo creo que quedarse ciego es mucho menos frustrante que eso!

-Pero ¿cómo superó tal adversidad?
-No tuve más remedio! El instinto de supervivencia te lleva a descubrir algo: que la vida no se limita a la visión. Que el mundo no se acaba en lo visible, que hay más cosas. Y se estimula tu capacidad de adaptación...

-¿A qué se dedicaba usted por entonces?
-Trabajaba en el gabinete de prensa del Ministerio de Cultura. Tuve que dejarlo. ¡Hoy, con la informática, hubiese podido seguir...! Pero pronto sentí que yo no podía permanecer inactivo, y me presenté a unas oposiciones en la ONCE... Y hasta hoy.

-¿Qué es lo que más añora de la visión?
-Al principio, no poder ver los ojos de las personas. Pero eso ahora ya lo he suplido...

-¿Cómo?
-Con el tono e inflexiones de la voz de los otros... Una mirada puede fingir y lograba engañarme, ¡pero con la voz y el tacto es mucho más difícil mentir! La voz lo delata todo. Los que veis no le prestáis atención, ¡pero yo sí!

-No volverá a ver un cuerpo de mujer...
-Eso lo suplo con su taconeo, su perfume, su voz... Más me angustia estar en una tien-

da donde hay miles de libros o discos alrededor y no poder fisgonear...

-El placer de la lectura, claro...
-No, no, eso sí lo he recuperado: yo leo con el mismo placer con que pueda leer usted.

-¿Cómo?
-Con este reproductor MP3, por ejemplo, llevo encima *El Quijote*, *Guerra y paz*, *Azteca*, *Yo, Claudio* y *A sangre fría*.

-¿Y le cabe en un bolsillo!
-Sí. Se trata de grabaciones en voz sintética, virtual, a una velocidad que casi dobla la de la un lector humano normal.

-¿Y lo entiende usted bien?
-Perfectamente: mi oído se ha adiestrado. Esto me permite leer tranquilamente en el metro, en cualquier sitio. ¡Es un paso tan grande como la invención del braille, es una verdadera revolución! Puedo detener la lectura, releer, localizar una palabra...

-Pero no dispondrá de todas las obras...
-Sí: con un escáner puedo pasar cualquier texto a este sistema, e intercambiarlo con otros invidentes. A veces me acomodo en el sofá de casa y leo así, con el libro impreso en mis manos, para sentir su textura, su olor... ¡El placer de leer es el mismo de cuando veía!

-¿Y el de escribir?
-Con mi teclado braille, no hay problema: así he escrito mi libro de conversaciones con 50 personas ciegas, personas que rompen el cliché que suele tenerse de los ciegos.

-¿Qué cliché?
-El de que un ciego es un pobre hombre, un iletrado, un desgraciado, ¡alguien incapaz incluso de estampar su propia firma!

-Y no es así.
-Una vez alguien dudó de que yo fuese capaz de firmar. ¡Eso me sublevó tanto...!

-¿Tendemos a compadecernos al ciego...
-¡Ése es el primer error: compadecer al ciego! Olvídense de que es ciego. ¡La persona es lo esencial, la ceguera es lo circunstancial! Todo depende de la persona: nada hay imposi-

OTRA MIRADA

Hoy, santa Lucía, los ciegos y la ONCE celebran su día. De la charla con Vila aprendo que si alguien no tiene lo que tú, no significa que tú tengas más que él. Vila no ve, pero vive con una envidiable plenitud mental, cultural, emocional, laboral, familiar... (su mujer es lo mejor de su vida, me confiesa: se casó con ella a los 22 años). Vila publica Con otra mirada, libro que reúne entrevistas a 50 personas espléndidas y ciegas.

Lo distribuye gratis la ONCE, y también puedes leerlo en www.once.es/otros/otramirada. Oso preguntar al amigo Vila por la telebasura: "¿Me produce vómito!". No la ve, pero deplora que la tele no valore la cultura del esfuerzo. Como Vila lee más que yo, aprovecho y le pido consejo: está gustándole mucho Crímenes imperceptibles, del argentino Guillermo Martínez

ble para un ciego por el hecho de ser ciego.

-¿Nada?
-Nada. Lo decisivo para hacer algo no es ver o no ver: es tener capacidad o no, es tener formación o no. Compruébelo repasando a los ciegos de este libro.

-Veo que hay... ¡un pintor! Y un escultor, y un ceramista, y una actriz...
-Y escritores, filósofos, abogados, médicos, profesores, navegantes, psicólogos...

-Pero ¿de verdad un ciego puede pintar?
-Claro. Lo hace Rafael Arias, ayudándose de alambres, gomas, con capas de pintura con grosor al tacto, marcando los tubos de los colores en braille... Insisto: ¡todo es posible, y ser ciego es lo de menos! Por ejemplo: conoce mejor *Las Meninas* un invidente que las ha interiorizado intelectualmente que un vidente que se pone delante sin ver nada ahí.

-Pero ser ciego es una grave dificultad...
-Si eres discapacitado, todo te exigirá a ti más esfuerzo que a los demás, es cierto. ¡Pero no hay límites, sólo más esfuerzo! Sin el respaldo de la ONCE, ese esfuerzo se multiplicaría mucho más, eso también es cierto...

-Ceguera aparte, ¿existe algo que una a todas estas personas ciegas?
-Que son raras: rompen falsos esquemas, son provocativas, pues hacen lo que quieren hacer, sin que la ceguera les frene, ya sea vender cupones o viajar. Ahora he sabido de cierta chica a la que lamentó no haber incluido...

-¿Quién?
-Una que protagoniza un espectáculo de striptease en un local nocturno de Madrid.

-¿Qué daría usted por volver a ver?
-No me apasiona volver a ver, la verdad.
-¿No? Me sorprende...
-Es que no se trata de ver, ¡sino de ser feliz! ¡Es más feliz quien mejor ve, quien más dinero tiene...? No son datos relevantes. La felicidad es hacer lo que quieres y querer lo que haces. Y no necesito ya la vista para eso.

VÍCTOR-M. AMELA